

**AUTORIZO LA PUBLICACIÓN DE LA
PONENCIA EN LA PÁGINA WEB DE LA AAHE**

Mesa General: 8, Historia agraria II (1930 en adelante)

Autor: Diego Ariel Fernández

Pertenencia institucional: Investigador CONICET en el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, socio de la AAHE

e-mail: fernandez2diego@yahoo.com.ar

Cambios productivos y organizacionales en el agro pampeano, un análisis desde las características de las EAP según su tamaño (2002-2018)

Resumen

El Censo Nacional Agropecuario de 2018 permitió -finalmente- analizar sobre la base de información integral y comparable la evolución del sector agrario pampeano en la primera parte del siglo XXI, permitiendo certificar, matizar o revisar las tendencias que se habían propuesto como hipótesis o surgido en estudios sobre zonas puntuales (en materia de producción, poblamiento, empleo y estructura). Sin embargo, la información *publicada* por INDEC diferenciando según tamaño de la explotación resulta escasa; esto inhibió el estudio de las diferencias estructurales entre EAP, que ciertamente hacen a sus cambios internos y a sus posibilidades de pervivencia como unidades productivas. Se obtuvieron del instituto estadístico tabulados especiales que, discriminando según la superficie controlada por la EAP, dan cuenta de la distribución de toda una serie de variables productivas y organizativas -formas de producir, relación con otros actores del agro- que son aquí procesados con el objetivo de aportar a un mejor entendimiento de la

forma de funcionar de la economía agraria pampeana en las primeras dos décadas del presente siglo: la tendencia a la eliminación de explotaciones tiene su correlato en diferencias entre productores que aquí son cuantificadas. El método de trabajo consiste en: la obtención de los datos originales de INDEC, un reprocesamiento y reorganización de los mismos para permitir su lectura -superando mediante un procedimiento heurístico iterativo el problema de datos ausentes por normas de secreto estadístico, cambiando la escala de tamaño a una más pertinente para la comparación intercensal-, y el cómputo de las diferencias entre empresas de distinta escala. Finalmente, se incorpora esta información a la lectura de cómo ha evolucionado la competencia por la superficie de trabajo (con todo lo que ella involucra) en esta etapa histórica.

1. Introducción

Si bien es en el Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1952 aquel en el que se registra la mayor cantidad de explotaciones en la región pampeana, y consecuentemente puede fecharse en ese momento el comienzo de un proceso de concentración productiva -que tuviera importantes hitos en episodios como la aplicación de la “ley” Raggio de 1967 (Rapoport, 2000) o las políticas de tasas de interés positivas y elevadas de la última dictadura militar (FAA, 2005; Basualdo, 2010)-; es a partir de la década de 1990 que comienza una caída particularmente intensa en la cantidad de explotaciones. La misma se centra en el declive -eliminación o reducción- de las explotaciones de tipo *chacarero* (Azcué Ameghino, 2012) (entre otro tipo de PyMEs rurales), en beneficio de unidades que concentran superficie de trabajo, en un esquema de negocios que prioriza el alquiler de la misma; estructuración ciertamente opuesta a la tan difundida en el *parteaguas* de los siglos XIX y XX, en el que mediante el arrendamiento se multiplicaban las explotaciones que se asociaron al *boom* agrícola (Volkind, Bottinelli y Aguirre, 2012): mientras que en aquel período el arrendatario sufría las asimetrías existentes con una clase terrateniente que hegemonizaba la economía y la sociedad (Azcué Ameghino, 2022), hoy la contratación es realizada, fundamentalmente (Fernández y Buet, 2023), por empresas que no tienen aquellas debilidades, sino que además de obtener ganancias por el capital invertido pueden incluso disputar renta diferencial a la propiedad territorial merced a estructuras de costos que, gracias a las

economías de escala que van adquiriendo (Posada y Martínez de Ibarreta, 1998; Fernández, 2010), lo hacen posible.

El proceso (en este último período) cuenta con una fuente de información particularmente útil en los censos, dado que los CNA de 1988, 2002 y 2018 fueron realizados siguiendo una metodología consistente, homogénea. Los formularios en algunas variables fueron aceptando aperturas (pudiéndose de todos modos seguir series troncales), pero manteniendo las definiciones fundamentales (explotación agropecuaria, construcción de las variables que hacen al relevamiento del régimen de tenencia del suelo, del quehacer productivo, de las personas que residen y/o trabajan en la explotación). Sin idealizar la herramienta, pues el fenómeno del retroceso en la cobertura que tempranamente criticaba Horacio Giberti (2003) se ha profundizado (Azcuay Ameghino y Fernández, 2020), y que el CNA 2018 es pasible de una variedad de críticas técnicas (Tort, 2021), lo cierto es que se dispone de un acervo de datos que permite caracterizar muy ricamente a las explotaciones agropecuarias.

La publicación de la información relevada por INDEC, tomando en consideración el tamaño de la explotación, es ciertamente escasa. El objetivo de esta ponencia es el de aportar a la caracterización de las diferentes EAP en la región pampeana en el período histórico que comienza a inicios de los '90, aportando al corpus bibliográfico que han ido engrosando, entre otros, los trabajos de Obschatko, Foti y Román (2007), Tsakoumagkos, González y Román (2009), Feeney *et al.* (2010), Cloquell *et al.* (2005). Para ello, se solicitaron al INDEC bases de datos no publicadas, que permiten cuantificar diferencias existentes entre EAP de distinto tamaño en cuanto a la organización, gestión y ocupación en las explotaciones de las provincias que componen aquella región argentina.

2. Método de trabajo

Para realizar este trabajo se solicitaron al INDEC cuadros con información relevada por el operativo de campo del CNA 2018 referente a la organización de las explotaciones y distintos aspectos referentes a su gestión, criterios productivos y población involucrada. En particular, se han solicitado y obtenido los totales de un grupo seleccionado de variables según estrato de tamaño en hectáreas de la EAP.

Los tabulados recibidos fueron procesados de tal manera que 1) se reagrupa la información de manera de mostrar una escala propia que separa las EAP más pequeñas

y las mayores, profundizando en la apertura del estrato medio y posibilitando una comparación directa con las publicaciones de CNA previos; 2) se imputan valores no informados por la fuente por respetar las normas sobre “secreto estadístico” que la rigen, que no permiten publicar información cuando la misma refiera a solamente uno o dos individuos (lo que permitiría su identificación; además, el procedimiento de ocultamiento en muchos casos requiere cegar adicionalmente otras celdas del cuadro, dado que si no se procediera así se podría conocer los valores por diferencia con los totales). Más detalladamente:

1) El reagrupamiento de los estratos de tamaño fue el siguiente: se consolidó en “hasta 50 hectáreas” la información correspondiente a las EAP de “Hasta 5 hectáreas”, “5,1 a 10 ha”, “10,1 a 25 ha” y “25,1 a 50 ha”; en “entre 1.000,1 y 2.000 ha” a la que obraba en los peldaños de la escala “1.000,1 a 1.500 ha” y “1.500,1 a 2.000 ha”; y en “Más de 2.000 ha” a aquella que se agrupa en los estratos “2.000,1 a 5.000 ha”, “5.000,1 a 7.500 ha”, “7.500,1 a 10.000 ha”, “10.000,1 a 20.000 ha” y “Más de 20.000 ha”. Se mantienen sin modificaciones los estratos “50,1 a 100 ha”, “100,1 a 200 ha”, “200,1 a 500 ha”, “500,1 a 1.000 ha”.

2) Los agrupamientos detallados en el párrafo anterior aportan una muy significativa porción de la resolución del segundo escollo, dado que la mayor parte de los datos ocultos por el secreto estadístico se encuentran en los extremos de la escala (80,3% de las casillas). Al armar estos bloques, en numerosas ocasiones el problema desaparece solo por efecto de tal acción (por ejemplo, si las celdas ocultas son dos entre los estratos de más de 2.000 ha, al ser agrupadas queda una sola incógnita, que se despeja fácilmente contra el total de la columna). Por lo demás, el ejercicio se completa con un proceso heurístico iterativo de imputación de valores aprovechando los totales (y en ocasiones, subtotales) de filas y columnas, el hecho de que los valores posibles resultan muy acotados (fundamentalmente, sólo los valores ‘2’ y ‘1’ en la cantidad de EAP están cegados por preservar el secreto estadístico) y el de que por regla general en los cuadros generados por INDEC no resulta ocultado el dato de la variable que se asocia al número de explotaciones (v.gr., no se informa la cantidad de EAP de entre 200,1 y 500 ha que tienen porcinos para carne, pero sí el número de cabezas con las que cuentan). Se han, así, imputado todos los valores faltantes. Este procedimiento, si bien da una alta fiabilidad a los cuadros procesados (fiabilidad que tiene como punto basal el hecho de que por su propia naturaleza, los datos imputados involucran a una porción muy pequeña del total), por otro lado nos fuerza a enfatizar el hecho de que ese componente

no se extrajo directamente de la fuente, sino derivado de estos procedimientos, siempre perfectibles. Aclarado este punto, se procede a analizar el material.

3. Diferencias en la organización de las EAP

3.1. La tenencia de la tierra

Es marcado el vuelco al alquiler de la superficie que se registra en la última década del siglo XX, cerrando el ciclo de “propietarización” que se iniciara a mediados de los '40, cuando desde el estado se comenzó a intervenir fuertemente sobre las relaciones entre chacareros y los propietarios arrendadores (Neiman y Bober, 2016): una porción importante de los chacareros arrendatarios se “farmerizó”, pues la baja en las rentas que supuso la normativa estatal (Blanco, 2007) se trasladó al precio del suelo, generándose una inusual ventana en la historia en la que quienes ocupaban productivamente tierra contratada podían comprarla, procedimiento favorecido por crédito dirigido a tal propósito.¹ Al finalizar con la “«Ley» Raggio” de 1967 esta etapa durante la que *“los terratenientes perdieron, durante 26 años, el dominio de la tierra que tenían arrendada con anterioridad a septiembre de 1942”* (Balsa, 2006: 109) el proceso de propietarización prosigue, pero invertido: ya no es una -limitada- “farmerización” sino que son los terratenientes grandes quienes, pudiendo finalmente desalojar a los chacareros arrendatarios remanentes (por derecho o de hecho se habían realizado desalojos en el período) pasan a gestionar más directamente ellos mismos la producción, sin volver, hasta la década de 1990, a recurrir al arrendamiento (siguiendo los operativos censales, aún el de 1988 muestra un crecimiento en la porción de la superficie que es explotada por el propietario, Fernández y Buet, 2024).

A partir de este punto de inflexión los arrendamientos en la región pampeana van a ganar protagonismo (la superficie regional alquilada pasa del 20,2% al 38,2% entre 1988 y 2018), pero con características como las que se exponen en el cuadro 1, (derivado de otro que muestra los valores absolutos en Fernández y Buet, 2024).

Cuadro 1. EAP y superficie que ocupan, según escala de tamaño y régimen de tenencia* del suelo: participación en el total de cada estrato. Región pampeana, 1988/2018.

¹ Ley de arrendamientos rurales y aparcerías (13.246 de 1948), “Art. 56: *Facúltase al Banco de la Nación Argentina para otorgar créditos de fomento, hasta del 100 %, a colonos que deseen adquirir los predios que ocupen o los sujetos a fraccionamiento en cumplimiento del art. 52, inc c.*”

Escala de tamaño (ha)	1988			2018			
	Propiedad	Alquiler	Propiedad más alquiler	Propiedad	Alquiler	Propiedad más alquiler	
TOTAL	EAP	70%	10%	20%	56%	22%	22%
	Sup.	66%	8%	26%	47%	20%	34%
Hasta 50	EAP	83%	10%	7%	70%	26%	4%
	Sup.	81%	10%	9%	75%	19%	6%
50 a 100	EAP	73%	11%	16%	65%	22%	13%
	Sup.	72%	12%	16%	64%	22%	14%
100 a 200	EAP	64%	11%	25%	57%	22%	21%
	Sup.	63%	12%	25%	57%	22%	21%
200 a 500	EAP	57%	10%	33%	48%	22%	30%
	Sup.	57%	10%	34%	48%	22%	30%
500 a 1.000	EAP	60%	8%	32%	44%	20%	35%
	Sup.	61%	8%	32%	44%	20%	35%
1.000 a 2.500/2.000**	EAP	68%	6%	26%	45%	20%	35%
	Sup.	68%	6%	26%	45%	20%	35%
Más de 2.500/2.000**	EAP	71%	6%	23%	46%	18%	36%
	Sup.	72%	6%	22%	46%	18%	36%

* Se excluyen los regímenes de tenencia previamente incluidos en "otros". ** Existe una descompaginación en el estrato superior, parte de 2.500 ha en 1988 y de 2.000 ha en 2018, con lo que la comparación intercensal sobreestima un poco ese pedáneo (y subestima el intervalo cuya cota inferior es 1.000 ha). **Fuente:** elaboración propia en base CNA 1988 y 2018 (trabajo especial).

Se observan patrones muy claros, diferencias marcadas en cuanto a la evolución de la relación con la tierra que caracteriza a cada estrato de productores. Si bien el cambio hacia una menor prevalencia de EAP cuya superficie operada sea completamente en propiedad se expresa en todos los estratos, puede apreciarse cómo es notablemente más intenso en las EAP de mayor tamaño. Si se consideran las EAP que hacen al “núcleo” de las unidades de tipo chacarero (que es razonable asociar con las de 100 a 200 ha), se observa una caída en la porción de superficie explotada exclusivamente en propiedad de 6 puntos porcentuales. Otro tanto (8 p.p.) ocurre con las de entre 50 y 100 ha (y en las de menor tamaño de la escala). Mientras tanto, las EAP de mayor superficie (los estratos por encima de las 1.000 ha) registran aquí disminuciones que triplican o cuadruplican aquellos guarismos, del orden de los 23/26 puntos porcentuales.

Cuando se combina esta información con lo que se ha analizado sobre concentración productiva, la pérdida de una porción sustantiva de superficie (y también de EAP) en los estratos pequeños y medianos de la escala en beneficio de las empresas de mayores dimensiones, lo que puede observarse es que este esquema floreciente de arrendamientos ha sido la manera en la que las EAP de mayor extensión han ampliado su superficie de trabajo, desplazando a chacareros y cualquier otro tipo de PyMEs

rurales. Lo han hecho unidades que a su vez poseen una base de tierra en propiedad (y es ese el caso más frecuente e importante) y también formaciones puramente arrendatarias, que son las que le dan forma al promedio general. Por el contrario, las EAP pequeñas y medianas, que son las supervivientes a las tres décadas que abarca el cuadro 1 -período en el que la cantidad de EAP pampeanas se redujo a la mitad- aparecen, por contraste, más recostadas sobre la propiedad del suelo que trabajan.

3.2. La contratación de servicios de maquinaria agrícola

La existencia de un mercado para la contratación de servicios se puede remontar a los inicios de la agricultura pampeana (Volkind, 2015; Sartelli, 1997), y acompañó su desarrollo (Balsa, 2006). Los valores agregados para el siglo XXI se exponen en el cuadro 2, que muestra cómo la prevalencia de este sistema está cerca de duplicarse, contabilizando 22 millones de hectáreas más en 2018 que en 2002. Por otra parte -es un tema que se abordará más abajo- el cuadro también incluye la evolución de la prestación de servicios por parte de las EAP (productores/prestadores, ver Lódola y Brigo, 2013). El crecimiento del rol es aún mayor (pese a la fuerte reducción en la cantidad de EAP pampeanas, las que prestan aumentan en 3.000 unidades), con una superficie que se multiplica por 3,5, fundamentalmente asociada a la evolución del servicio de fumigación.

Cuadro 2. Contratación y prestación de servicios agropecuarios. Cantidad de EAP, superficie contratada (ha), porción de la superficie sobre el total censada (%). Región pampeana. 2002/2018.

Rol	EAP		Superficie contratada			
			Hectáreas		% superficie contratada*	
	2002	2018	2002	2018	2002	2018
Contratación	58.805	45.549	30.631.400	52.448.538	55%	105%
Prestación	5.203	8.002	6.086.871	21.318.697	11%	43%

* El porcentaje de superficie contratada puede superar el 100% dada la posibilidad de contratar distintos servicios sobre la misma superficie. **Fuente:** elaboración propia en base a CNA 2002 y 2018 (trabajo especial).

El cuadro 3 expone el porcentaje del área implantada para la que se recurre a contratistas externos de maquinaria por grupo de cultivos en 2018 adentrándose en una descomposición de acuerdo al tamaño de la EAP (seleccionando las principales labores).

Cuadro 3. Porcentaje de la superficie con contratación de servicios agrícolas por tipo de labor y provincia, según escala de superficie de las EAP y grupo de cultivo. Región pampeana, 2018.

Escala de superficie (ha)	Grupos de cultivos	Arado de discos	Siembra directa	Fertilizantes	Control de malezas con herbicidas	Insecticidas	Cosecha
Total	Cereales para grano	19,5	39,7	43,2	53,3	56,4	60,3
	Oleaginosas	22,4	38,7	40,9	53,3	54,8	57,7
Hasta 50	Cereales para grano	35,4	70,0	71,3	78,2	79,1	74,3
	Oleaginosas	30,3	69,9	70,8	78,1	79,7	75,7
50,1 a 100	Cereales para grano	29,7	62,3	63,8	73,2	74,7	70,8
	Oleaginosas	20,3	57,6	58,2	72,4	75,4	68,7
100,1 a 200	Cereales para grano	24,7	51,6	54,3	66,4	70,5	65,9
	Oleaginosas	18,8	45,5	46,8	64,8	67,0	61,5
200,1 a 500	Cereales para grano	19,3	40,3	45,3	59,5	61,7	59,0
	Oleaginosas	14,8	34,1	35,3	55,0	56,4	53,9
500,1 a 1000	Cereales para grano	17,8	33,4	37,8	52,2	53,3	55,1
	Oleaginosas	16,7	30,4	33,1	49,6	50,9	50,4
1.000,1 a 2.000	Cereales para grano	18,0	32,0	36,4	49,0	53,2	54,0
	Oleaginosas	20,8	31,0	32,9	47,7	47,9	50,5
Más de 2.000	Cereales para grano	28,3	47,1	49,3	54,5	58,3	67,7
	Oleaginosas	29,3	52,1	54,7	59,3	61,3	69,1

Fuente: elaboración propia en base al CNA 2018 (trabajo especial)

Es interesante observar, como el dato más destacado que se desprende del cuadro 3, el patrón que se reproduce en todas las labores contratadas al ser observadas con el prisma de la escala de superficie: si bien las distintas tareas se caracterizan por ser contratadas como media con una intensidad diferente (por ejemplo, históricamente la cosecha de granos ha tendido a ser contratada, por la difícil amortización de una maquinaria tan costosa), lo que se aprecia es cómo, en sus respectivos niveles, a mayor el tamaño de la EAP, menos la porción contratada; hasta el último peldaño (más de 2.000 ha, la cúspide de la escala aquí propuesta), cuando abruptamente sube el coeficiente tercerizado.

Hasta las 100 hectáreas (en la cosecha y las distintas aplicaciones de biocidas es posible hacer esto extensivo también para el estrato 100-200 ha) se verifica una recurrencia al contratismo muy robusta. Cuando Azcuy Ameghino (2009) estudió este tema, ponderó la existencia de un efecto doble sobre las EAP chacareras que recurrían al contratismo. Por una parte, el “efecto permanencia”: ante cambios técnicos inalcanzables para su escala o finanzas que sacarían a las EAP pequeñas del mercado, el contratismo aparece como una vía de acceso posible a la nueva y mejor maquinaria, lo que a cierto conjunto

le permite seguir adelante (si bien adoptar esta decisión hace que aparezca como costo el beneficio del contratista, incorporado al propio excedente en una EAP con máquina propia). El cuadro 3 aporta evidencia sobre la importancia de dicho efecto sobre las PyMEs rurales pampeanas en el período analizado: recurrir al contratismo se observa como una práctica especialmente difundida entre las supervivientes al importante proceso de concentración productiva. Nótese que en este grupo de hasta 200 ha (especialmente en las de menos de 100) se contrata externamente *la siembra* para más de la mitad de la superficie agrícola, labor que tradicionalmente recaía sobre el productor o su familia en las unidades chacareras. Lo que nos lleva a la segunda interacción del contratismo con la producción familiar mencionado por Azcuy Ameghino: el “efecto transformación”. ¿Qué queda de “familiar” en una EAP que contrata -indirectamente- asalariados o cuentapropistas para la realización de todo o la mayor parte del trabajo directo sobre la tierra?

Superado un tamaño crítico, en los estratos medios de la escala la contratación pierde participación relativamente, especialmente en las labores de siembra y fertilización, aunque para el resto de las tareas continúa encontrándose por lo general por encima del 50% de la superficie. Finalmente, la estrategia de los productores de mayores dimensiones es la de recurrir mucho más intensamente a maquinaria contratada que estos últimos estratos: el *share* del contratismo aquí es más parecido al de las pequeñas EAP.

El reverso de esta diferenciación puede observarse cuando se analiza en la misma clave la prevalencia de los productores que a su vez utilizan su maquinaria para realizar servicios fuera de su EAP (los “productores-prestadores” en Anlló, Bisang y Campi, 2013), que se expone en el cuadro 4. El 9% de las EAP pampeanas prestan servicios agrícolas a otras explotaciones (este dato es importante en el sentido de que muestra que esta estrategia para complementar ingresos no es particularmente importante), pero ese coeficiente es una media con diferencias significativas según el tamaño.

Cuadro 4. Explotaciones agropecuarias que prestaron servicios de maquinaria por tipo de labor, según escala de superficie de las EAP, en porcentaje de EAP y hectáreas. Región pampeana, 2018.

Escala de extensión	Total	Tipo de labor					
		Fertilización y abonado	Labranza y preparación del suelo	Aplicación de plaguicidas	Siembra	Cosecha	
Total provincias seleccionadas	EAP	9%	1%	1%	2%	5%	6%
	Superficie	21.318.697	979.951	593.127	9.728.978	3.920.237	4.936.705
Hasta 50 ha	EAP	6%	1%	1%	1%	3%	3%

	Superficie	1.620.451	60.376	25.937	784.053	240.018	412.657
	EAP	5%	0%	1%	1%	2%	3%
50,1 a 100 ha	Superficie	1.967.800	152.653	37.520	868.667	325.840	513.659
	EAP	10%	1%	1%	2%	6%	6%
100,1 a 200 ha	Superficie	3.657.240	123.732	94.803	1.329.212	733.635	858.137
	EAP	12%	1%	2%	2%	8%	8%
200,1 a 500 ha	Superficie	5.700.553	252.985	169.792	2.345.909	1.160.367	1.541.530
	EAP	12%	2%	2%	3%	8%	8%
500,1 a 1.000 ha	Superficie	4.108.804	211.770	120.868	1.990.271	790.121	892.308
	EAP	8%	1%	2%	3%	5%	5%
1.000,1 a 2.000 ha	Superficie	2.967.574	112.522	78.837	1.871.469	390.396	419.608
	EAP	9%	1%	2%	3%	5%	5%
Más de 2.000 ha	Superficie	1.296.276	65.913	65.370	539.397	279.860	298.807

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2018 (trabajo especial).

Las EAP más pequeñas, que eran las que más contrataban, son a su vez las que menos trabajan tranquilas afuera (6%-5%, explican el 16,8% del área en cuestión), y, se desprende de la dispersión en los diferentes servicios, que mayoritariamente lo hacen con un tipo de máquina (una sembradora o una cosechadora son las que más aparecen). Los estratos del centro de la escala son los que se caracterizan por contar con más integrantes prestadores, con los que hacen cosecha y siembra como los más destacados. Asimismo, se observa que, dentro de las prestadoras, en los estratos de 100 a 1.000 ha prevalecen aquellas EAP que ofrecen más de un servicio: mayor parque de maquinaria propio y/o más calidad del mismo posibilitarían tal desempeño (en conjunto, el trabajo externo de estas EAP equivale al 63% del total de los productores-prestadores). Si bien menos enfáticamente, también se encuentra que las EAP de mayores dimensiones se caracterizan por no dedicarse a prestar servicios en el mismo volumen que las EAP del centro de la escala.

3.3. Un negocio con riesgos

Una característica específica de la producción agraria es la de realizarse a cielo abierto, a merced de los elementos. Esto es, su vinculación a procesos biológicos y climáticos, sobre los que la acción humana tiene un menor grado de control, es específicamente robusta. Haciendo al margen ciertas costosas inversiones adicionales que podrían paliar parcialmente esto (equipo de riego, por ejemplo), lo que un organizador de la producción puede controlar son sus impactos económicos, vía seguros. La contratación de los mismos, según los Censos, se ha ampliado en tiempos recientes: tomando como indicador a la cantidad de EAP que contratan seguros en la región pampeana respecto al

total, se observa un incremento de 24 p.p., pasando del 16,5% en 2002 al 40,8% en 2018.

El seguro más difundido en la región pampeana es el que cubre el siniestro provocado por la caída de granizo, fenómeno climático temido en virtud de su capacidad de daño a los cultivos. Pero existen toda otra serie de posibilidades, desde los completos paquetes multirriesgo hasta los por accidentes laborales, como se expone en el cuadro XX. Todos los seguros consignados por INDEC registran una clara tendencia: mayor el tamaño de la EAP, mayor la probabilidad de que contraten seguros. Si bien en el caso del seguro de riesgos de trabajo esto encuentra una explicación más propia del funcionamiento productivo -las empresas familiares sin asalariados se ubican por regla general en los tramos más bajos de la escala-, el resto de los instrumentos son esencialmente fraccionables, e incluso resultarían más necesarios para un productor pequeño en aras del (relativamente) mayor revés económico que suele suponer un evento climático (de hecho, en el caso de los productores más grandes la multilocación de sus campos de trabajo funciona en sí misma como estrategia de cobertura de riesgos, Fernández, 2010).

Cuadro 5. Contratación de seguros. Total de EAP y proporción respecto al total de EAP del segmento, por tipo de seguro, según escala de extensión de las EAP. Región pampeana, 2002/2018

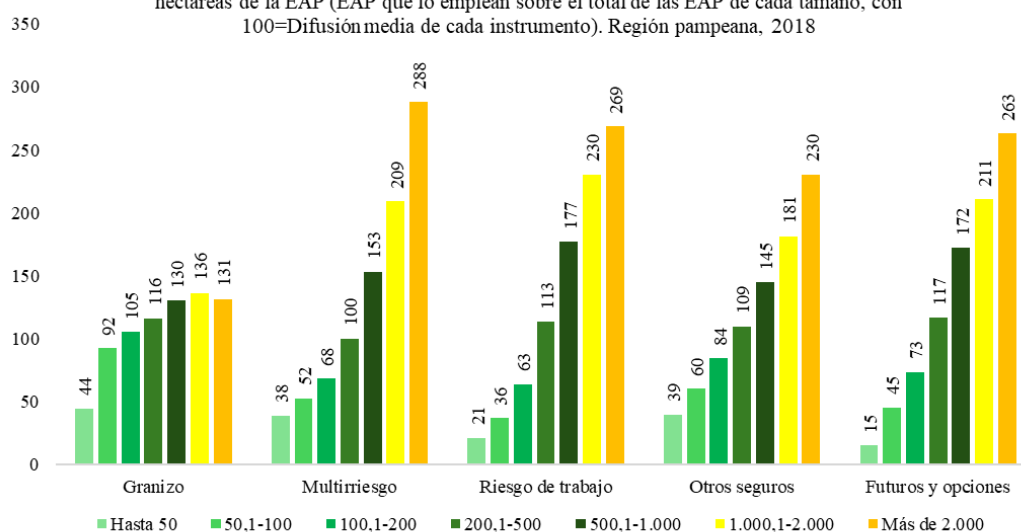
Escala de extensión		Granizo		Multirriesgo		Riesgo de trabajo		Otros	
		2002	2018	2002	2018	2002	2018	2002	2018
Hasta 50	EA	1.284	2.368	150	260	968	791	587	430
	P	4,3%	12,6%	0,5%	1,4%	3,2%	4,2%	2,0%	2,3%
50,1 - 100	EA	2.215	3.292	228	235	1.116	916	543	438
	P	11,3%	26,4%	1,2%	1,9%	5,7%	7,4%	2,8%	3,5%
100,1 - 200	EA	3.544	4.821	468	392	2.973	2.038	916	790
	P	15,2%	30,2%	2,0%	2,5%	12,8%	12,8%	3,9%	4,9%
200,1 - 500	EA	5.533	6.878	842	744	7.615	4.722	1.430	1.329
	P	20,1%	33,3%	3,1%	3,6%	27,7%	22,9%	5,2%	6,4%
500,1 - 1.000	EA	3.398	4.288	691	634	6.177	4.097	868	978
	P	24,9%	37,4%	5,1%	5,5%	45,2%	35,7%	6,4%	8,5%
1.000,1 - 2.000	EA	1.922	2.638	503	509	4.399	3.138	611	719
	P	21,5%	39,1%	5,6%	7,5%	49,2%	46,5%	6,8%	10,7%
Más de 2.000	EA	1.129	1.850	455	510	3.260	2.659	531	664
	P	32,2%	37,8%	13,0%	10,4%	93,0%	54,3%	15,1%	13,6%

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y 2018 (trabajo especial).

El cuadro 5 permite computar, asimismo, la intensificación en el uso de seguros en casi todos los tramos de la escala.²

Otra forma de control de riesgo que relevó el CNA 2018 es el empleo de estrategias de comercialización tomando cobertura en los mercados de futuros granarios (futuros y opciones; Bacchini *et al.*, 2020), lo que evita otro riesgo especialmente intenso en esta actividad, que es la volatilidad en las cotizaciones de los bienes transados. La difusión del mismo entre las EAP de diferente tamaño es expuesta en el gráfico XX, derivación y complemento de los datos de 2018 del cuadro 5, que pone como proporción respecto de la media la porción de las EAP que emplean los instrumentos en cada peldaño de la escala de tamaño. Respeto, amplifica mejor dicho, la tendencia que se verifica en los seguros.

Gráfico 1. Difusión de los instrumentos de control de riesgo de acuerdo a la escala de tamaño en hectáreas de la EAP (EAP que lo emplean sobre el total de las EAP de cada tamaño, con 100=Difusión media de cada instrumento). Región pampeana, 2018



Fuente: elaboración propia en base a CNA 2018 (trabajo especial)

4. Características diferenciales en el plano productivo

El CNA releva una amplia diversidad de prácticas culturales llevadas adelante en las explotaciones; el cuadro 6 expone la evolución de su prevalencia en la región pampeana

² Esto exceptuando a los riesgos de trabajo, siendo que la magnitud de la discrepancia entre 2002 y 2018 probablemente esté explicada por algún cambio metodológico, punto sobre el que el autor profundizará en el futuro.

considerando el tamaño de la EAP. Como se puede apreciar, en la primera parte del siglo XXI todas ellas se han intensificado, con excepción de la rotación agrícola/ganadera, expresión del denominado proceso de “agriculturización” (Martínez Dougnac, 2013). Ahora bien, la intensificación no alteró otra tendencia que también emerge nítida del cuadro 6, casi lineal: mayor el tamaño de la EAP, más probable que la misma efectúe cualquiera de estas prácticas, siendo el estrato que va entre las 200 y las 500 hectáreas aquel en el que en la mayoría de los casos se supera el promedio general de la práctica en cualquiera de los dos momentos observados.

Cuadro 6. Prácticas culturales seleccionadas, porción de EAP que las realizan sobre total de las EAP, según escala de extensión. Región pampeana, 2002/2018

Escala de extensión de las EAP (ha)	Análisis de suelos		Análisis de semillas		Agricultura de precisión		Rotación de cultivos		Rotación agrícola ganadera	
	2002	2018	2002	2018	2002	2018	2002	2018	2002	2018
Total	15%	20%	25%	28%	1%	9%	33%	40%	21%	19%
Hasta 50	4%	7%	7%	9%	0%	2%	14%	19%	4%	5%
50,1 - 100	7%	13%	17%	22%	0%	6%	25%	35%	13%	12%
100,1 - 200	11%	17%	23%	27%	1%	7%	35%	42%	21%	18%
200,1 - 500	18%	23%	32%	33%	1%	10%	42%	47%	30%	24%
500,1 - 1.000	28%	29%	41%	39%	3%	13%	49%	50%	35%	28%
1.000,1 - 2.000	31%	35%	39%	43%	3%	16%	43%	51%	33%	32%
Más de 2.000	62%	40%	69%	45%	10%	20%	72%	52%	61%	35%

Escala de extensión de las EAP (ha)	Cultivos en curvas de nivel		Monitoreo de plagas		Control biológico de plagas		Manejo integrado de plagas	
	2002	2018	2002	2018	2002	2018	2002	2018
Total	1%	2%	16%	34%	2%	7%	8%	19%
Hasta 50	0%	0%	7%	18%	1%	4%	4%	9%
50,1 - 100	0%	1%	13%	31%	1%	6%	6%	16%
100,1 - 200	1%	2%	16%	35%	2%	7%	7%	19%
200,1 - 500	1%	2%	19%	39%	2%	8%	9%	21%
500,1 - 1.000	2%	3%	22%	41%	3%	9%	11%	24%
1.000,1 - 2.000	2%	4%	21%	43%	3%	9%	11%	25%
Más de 2.000	6%	6%	41%	44%	6%	11%	21%	28%

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y 2018 (trabajo especial).

En este punto es importante destacar que la tendencia no está potenciada por otra que intuitivamente sería esperable, aquella que marcaría que las EAP de mayores dimensiones están más orientadas a la ganadería (en continuidad con un esquema clásico del modelo agroexportador -Ferrer, 1963). Como se aprecia en el cuadro 7, el peso del total sembrado con cultivos anuales extensivos en el total de la tierra que domina cada estrato tiene poca dispersión respecto de su media central (36% del área).

Con una reducción en el coeficiente en el segmento de las EAP más pequeñas -allí esperablemente pesan más los cultivos intensivos-, el resto de los escalones de tamaño registran una prevalencia agrícola casi constante, solamente con una baja no despreciable en la cumbre de la pirámide económica (allí sí hay un peso de la ganadería mayor que genera una caída de 5 p.p. respecto del resto de las EAP).

Cuadro 7. Superficie implantada en las EAP por grupo de cultivos (primera ocupación), según escala de extensión de las EAP, en hectáreas. Región pampeana. 2018.

Escala de extensión	Superficie implantada por grupo de cultivos			CyO sobre sup. total	
	Cereales y Oleaginosas (CyO)	Forrajeras	Otros	2002	2018
Total pampeana	17.922.707	4.562.594	463.258	28%	36%
Hasta 50	116.672	37.665	28.646	24%	28%
50,1 a 100	347.145	93.635	21.068	29%	37%
100,1 a 200	893.760	281.097	36.757	31%	38%
200,1 a 500	2.636.017	771.042	72.772	32%	39%
500,1 a 1.000	3.206.774	832.016	75.399	33%	39%
1.000,1 a 2.000	3.544.413	839.968	61.152	23%	38%
Más de 2.000	7.177.927	1.707.171	167.463	27%	33%

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2018 (trabajo especial).

El cuadro 7 asimismo muestra una variación en este patrón de distribución respecto a lo que se registró en el CNA 2002, en el que las empresas más grandes expresaban una carga relativamente mayor de planteos ganaderos.

El registro censal del uso de fertilizantes y biocidas se expone en el cuadro 8. Los datos allí compilados generan cierto “ruido”, en el sentido de que, con importantes bajas en la difusión de fertilizantes, herbicidas e insecticidas, los datos de 2018 no resultan consistentes con los que relevan otras fuentes (cámaras como CASAFE, Fertilizar A.C.), que muestran un aumento en su consumo productivo por encima del crecimiento del área sembrada. Aún así se destaca el incremento en la fertilización en oleaginosas (fenómeno muy característico del siglo XXI).

Cuadro 8. Uso de fertilizantes y agroquímicos en cultivos seleccionados. Superficie tratada en relación a la implantada, por tipo de insumo, según cultivo. Región pampeana, 2002/2018

Cultivo	Fertilizantes químicos		Insecticidas y acaricidas		Herbicidas		Fungicidas		Abono orgánico	
	2002	2018	2002	2018	2002	2018	2002	2018	2002	2018
Maíz	105%	86%	60%	30%	127%	90%	10%	12%	0,5%	1,6%
Trigo	95%	84%	28%	23%	102%	88%	38%	54%	0,3%	1,2%
Soja	27%	59%	110%	64%	172%	92%	18%	37%	0,2%	1,2%

Girasol	57%	78%	67%	36%	107%	89%	6%	6%	0,1%	0,7%
---------	-----	-----	-----	-----	------	-----	----	----	------	------

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y 2018 (trabajo especial).

Profundizando de acuerdo al tamaño del productor (cuadro 9), lo que se observa tanto en oleaginosas como en cereales es que a mayor la envergadura de la EAP mayor la chance de que produzca con un paquete químico más complejo: si bien es bastante homogéneo en toda la escala de tamaño el tratamiento básico de la superficie -uso de fertilizantes y de herbicidas, fundamentalmente glifosato-, se registra un consumo mayor de acaricidas, insecticidas y fungicidas en los tamaños superiores. Inversamente, y dentro de su mínima difusión, se apunta el dato de que los abonos orgánicos se aplican especialmente en las EAP más pequeñas.

Cuadro 9. Uso de fertilizantes y agroquímicos. Superficie tratada en relación a la implantada, por tipo de insumo, según grupo de cultivos. Región pampeana, 2018.

Escala de extensión	Abonos Orgánicos	Acaricidas	Fertilizantes	Fungicidas	Herbicidas	Insecticidas
Oleaginosas						
Hasta 50 ha	2%	1%	66%	29%	90%	44%
50,1 a 100 ha	2%	1%	65%	30%	91%	50%
100,1 a 200 ha	1%	2%	63%	33%	91%	53%
200,1 a 500 ha	1%	2%	60%	34%	92%	58%
500,1 a 1000 ha	1%	2%	60%	34%	92%	61%
1.000,1 a 2.000 ha	1%	3%	60%	35%	92%	63%
Más de 2.000 ha	1%	6%	58%	40%	90%	68%
Total	1%	4%	59%	36%	91%	63%
Cereales						
Hasta 50 ha	4%	0%	80%	26%	83%	19%
50,1 a 100 ha	3%	0%	81%	26%	86%	20%
100,1 a 200 ha	2%	0%	81%	25%	86%	19%
200,1 a 500 ha	2%	0%	81%	25%	87%	20%
500,1 a 1000 ha	2%	0%	83%	29%	87%	22%
1.000,1 a 2.000 ha	1%	0%	85%	30%	88%	25%
Más de 2.000 ha	1%	0%	85%	34%	89%	30%
Total	1%	0%	84%	31%	88%	26%

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2018 (trabajo especial).

5. Las personas en la EAP, trabajo y residencia

En un intercambio publicado en el Boletín del Instituto Ravignani el historiador Osvaldo Barsky (2017: 225) no ha ocultado su preocupación por el uso de una expresión acuñada a fines de los años 90 por dirigentes de la Federación Agraria

Argentina, aquella que califica de “desierto verde” al “campo” que va tomando forma con el nuevo paradigma de agronegocios: “*la gran expansión de la producción de soja es denominada «el gran desierto verde», en un intento aberrante de ignorar y denigrar la notable transformación tecnológica y productiva que ello implica. A nadie se le hubiera ocurrido llamar a la gran expansión del trigo y el maíz «el gran desierto amarillo»*”. El autor de esta ponencia ha justamente elegido titular con aquella concisa fórmula el libro que expone su investigación sobre el proceso de concentración productiva (Fernández, 2018), en base a la notoria disminución en la cantidad de productores, el despoblamiento del agro productivo, e incluso el descenso en el número de trabajadores que se requiere para cultivar una misma unidad de superficie (Villulla, 2015). Todas estas tendencias no se daban a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Alrevés, se observaba una evolución inversa (Scobie, 1968): el crecimiento geométrico en el número de explotaciones agropecuarias durante el “modelo agroexportador” y el portentoso aumento del contingente de asalariados que demandaba la producción es lo que explica que “a nadie se le haya ocurrido” hablar de “desertificación” en aquella etapa de expansión productiva (otras críticas sí que se le han hecho a la economía del período). Este aspecto está documentado en Fernández (2018) con los datos censales de 2002, el más reciente CNA permite certificar la clara continuidad en la tendencia *desertificadora*. El cuadro 10 expone la evolución intercensal en el número de residentes en las EAP. El total disminuye a la mitad, y los titulares de la explotación caen en un 62% (si se considera a los familiares - principalmente son *familiares que trabajan*-, la caída es del 50%).

Cuadro 10. Personas residentes por tipo jurídico, relación con el productor y trabajo en la explotación agropecuaria, según escala de superficie de las EAP. Región pampeana, 2002/2018 (inicio).

Escala de extensión (ha)		Tipo jurídico: Personas humanas y sociedades de hecho no registradas									
		Total		Relación con el productor							
				Productores o socios		Familiares del productor		No Familiares que trabajan		Otras	
2002	2018	2002	2018	2002	2018	2002	2018	2002	2018		
TOTAL	EAP	85.085	45.108	50.146	21.797	44.556	26.541	27.560	10.857	22.794	6.039
	Pers	396.232	200.944	58.804	22.184	127.925	69.450	53.922	27.075	83.693	20.011
Hasta 50	EAP	32.641	9.998	22.176	8.063	20.019	10.002	8.088	839	8.406	648
	Pers	146.112	40.437	25.146	8.139	59.999	26.552	16.286	1.835	32.201	1.866
50,1 a 100	EAP	11.296	4.590	8.905	3.145	7.876	3.753	1.409	599	1.723	467
	Pers	40.226	16.506	9.774	3.183	21.498	9.833	2.031	1.203	5.038	1.223

100,1 a 200	EAP	12.877	6.217	8.976	3.574	8.074	4.239	2.800	1.368	2.663	889
	Pers	45.308	22.419	10.292	3.637	21.555	11.234	3.836	2.627	7.484	2.453
200,1 a 500	EAP	18.197	9.556	9.963	3.884	8.976	4.766	7.183	3.109	5.576	1.690
	Pers	71.016	35.356	12.163	3.988	25.425	12.007	10.536	6.895	16.988	5.238
500,1 a 1.000	EAP	13.139	6.395	5.333	1.708	4.833	2.117	7.027	2.367	5.336	1.188
	Pers	62.515	26.702	7.075	1.763	14.727	5.369	12.545	5.517	19.001	4.125
1.000,1 a 2.000	EAP	7.478	4.485	2.189	741	1.958	965	4.323	1.631	3.114	737
	Pers	45.353	23.223	2.995	768	6.081	2.596	10.097	4.776	13.794	2.923
Más de 2.000	EAP	4.921	3.867	956	682	804	699	2.397	944	1.727	420
	Pers	56.537	36.301	1.275	706	2.570	1.859	9.502	4.222	10.989	2.183

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y 2018 (trabajo especial).

Cuadro 10. Personas residentes por tipo jurídico, relación con el productor y trabajo en la explotación agropecuaria, según escala de superficie de las EAP. Región pampeana, 2002/2018 (conclusión).

Escala de extensión (ha)		Otros tipos jurídicos			
		Trabajadores		Residentes no trabajadores	
		2002	2018	2002	2018
TOTAL	EAP	6.977	8.853	7.837	4.921
	Pers	30.528	37.908	41.360	24.316
Hasta 50	EAP	1.049	299	1.316	174
	Pers	4.613	927	7.867	1.118
50,1 a 100	EAP	183	192	282	122
	Pers	724	598	1.161	466
100,1 a 200	EAP	309	544	427	328
	Pers	697	1.390	1.444	1.078
200,1 a 500	EAP	967	1.698	1.138	943
	Pers	2.103	4.305	3.801	2.923
500,1 a 1.000	EAP	1.418	1.995	1.550	1.062
	Pers	3.483	5.931	5.684	3.997
1.000,1 a 2.000	EAP	1.616	1.954	1.703	1.058
	Pers	5.287	7.262	7.099	4.898
Más de 2.000	EAP	1.965	2.171	2.124	1.234
	Pers	15.026	17.495	17.175	9.836

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y 2018 (trabajo especial).

Al observar las características de las EAP de acuerdo a su escala, lo que se obtiene es, fundamentalmente, la cuantificación del despoblamiento que obedece a la eliminación de EAP en el período (y a la disminución en las EAP de condición familiar o de base familiar). La única excepción a la evolución negativa es el incremento en los trabajadores residentes de las EAP que están organizadas de manera distinta a la

sociedad de hecho o “persona humana” (se incrementan en 7.000 individuos, téngase presente que esta variable remite exclusivamente a los trabajadores *permanentes* de la EAP).

Un cuadro (11) similar ofrece la *ocupación* en los predios (trabajos permanentes): las EAP pampeanas registran más de 100.000 ocupados menos en 2018 que en 2002. Si bien relativamente la baja es menor en términos de proporción en comparación con los residentes (cuadro 10), hay que decir que aquí tallan menos otros factores vinculados a la creciente oferta de servicios de los ámbitos urbanos; es decir, es, relativamente, más “expulsión” por motivos técnicos propios de las actividades rurales que la “atracción” que generen otras. Por otro lado, buena parte de las labores, como se ha mostrado en el punto 3.2 sobre el crecimiento de la tercerización, dejan de ser realizadas por empleados permanentes (aunque, de acuerdo a la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios -Buenos Aires-, las empresas prestadoras no se hacen más grandes en cantidad de ocupados en el siglo XXI).

Crece de manera importante el trabajo asalariado, inclusive entre los productores de las más pequeñas escalas (es posible destilarlo de los trabajadores no familiares en las EAP de tipo jurídico “persona humana” y del total de la ocupación del resto de los tipos). Las EAP de más de 2.000 ha (el vértice de la escala) son las únicas que, dada esta potenciación del trabajo no familiar y el hecho de que son las que no decrecen en número intercensalmente, casi no disminuyen su volumen de ocupación (baja un 11% -la media es el 37%-, pero buena parte podría deberse a la menor cobertura territorial que tuvo el operativo de 2018).

Cuadro 11. Ocupados permanentes por tipo jurídico y su relación con el productor, según escala de extensión de la EAP. Región pampeana, 2002/2018.

Escala de extensión	Total		Tipo jurídico "Personas humanas y sociedades de hecho no registradas"						Otros tipos jurídicos y s/disc	
			Relación con el productor							
	2002	2018	Productores o socios		Familiares que trabajaron		No familiares que trabajaron		2002	2018
Total	289.717	182.236	129.383	60.214	34.745	17.142	16.919	32.658	52.840	72.222
Hasta 50 ha	48.751	26.620	29.679	14.635	8.960	5.399	987	2.590	2.973	3.996
50,1 a 100	30.447	14.963	19.980	9.196	5.187	1.783	836	1.408	2.064	2.576
100,1 a 200	40.548	22.048	24.618	11.677	6.597	2.664	2.264	3.033	2.530	4.674
200,1 a 500	59.709	34.586	29.869	13.598	7.925	3.625	4.954	7.484	5.184	9.879
500,1 a 1.000	40.456	26.271	14.690	6.231	3.601	1.934	3.347	6.617	7.281	11.489
1.000,1 a 2.000	30.327	22.512	7.174	2.945	1.663	985	2.359	5.752	9.428	12.830

Más de 2.000 39.479 35.236 3.373 1.932 812 752 2.172 5.774 23.380 26.778

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y 2018 (trabajo especial).

6. Sumario provisorio

Esta ponencia ha presentado una primera exposición y resumen de la información relevada por el CNA 2018 que el autor ha incorporado decodificada de acuerdo al tamaño de las EAP pampeanas. La intención ha sido la de observar las características distintivas en complemento a las diferencias de escala productiva (que generan economías que aumentan las ganancias de las mayores EAP, fundamento de su acumulación excluyente), pero a la vez asociadas a las mismas.

Sobre la reunión de los factores, se observa que la tendencia al alquiler de la tierra, generalizada, ha sido más fuerte en las EAP de mayores dimensiones: las hipótesis emitidas por voceros sectoriales referidas a la democratización del agro que se da con este formato no resiste estos datos pues el alquiler es, inversamente, la manera en que se concentra hoy el suelo. Las EAP pequeñas tienden a recostarse en mayor medida sobre la propiedad (una línea de defensa contra la concentración productiva). En el marco de la también positiva tendencia a tercerizar las labores en contratistas de maquinaria, es asimismo en las EAP más grandes donde prevalece de manera más intensa la contratación, pero en este caso hay que sumar el hecho de que también las EAP más pequeñas contratan intensamente (retrocede la recurrencia al contratismo al incrementarse la escala), siendo su forma de acceder al proceso de cambio tecnológico (aunque, claro, perdiendo en el camino jirones de su esencia “familiar”, en el sentido de la realización de trabajo manual directo por parte de sus titulares).

En cuanto a la organización y la gestión del proceso de trabajo en sí, también se encuentran diferencias importantes. Las EAP de mayor superficie son a su vez las que más frecuentemente emplean métodos para disminuir los riesgos agrarios (de producción -seguros- y de precios -operaciones a futuro-), pese a ser las que “naturalmente” sufren menos los eventos adversos (el tamaño permite una diversidad de locaciones y de cultivos que funcionan como atenuadoras del riesgo). A su vez las EAP grandes se distinguen por un mayor acercamiento a tecnologías superiores: está más difundido entre ellas el análisis de semillas, de suelos, agricultura de precisión, manejo de plagas. También esta superioridad se expresa en un consumo de biocidas más

complejo que el que suele caracterizar a las EAP más pequeñas (centradas en fertilizantes químicos y herbicidas).

En un próximo trabajo se abordará un estudio ampliado en variables y más complejo (método de análisis en *clusters*) de la información obtenida de INDEC que es presentada en esta ponencia. En cualquier caso, entiendo aquí se ha aportado una buena porción de evidencia respecto a que la diferenciación, aunque motorizada por la escala, se expresa en otra serie de características que se entrelazan con aquella. Una política pública que se proponga incidir sobre el proceso de concentración productiva (tan vinculada a la “desertificación” de la región pampeana en términos de lo consignado en el apartado 5) debe atender toda esta serie de circunstancias. Por una parte, por la obvia necesidad de entender el tratamiento que debe darse a arrendatarios y propietarios. Por otra, porque correría el riesgo de esterilizar su fuerza, por proponer implícitamente un esquema productivo inferior.

7. Bibliografía

Anlló, G., Bisang, R. y Campi, M. (coords.) (2013). *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: EUDEBA, 376 p.

Azcuy Ameghino, E. (2009). “El papel del contratismo de servicios de maquinaria en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias.” *Realidad Económica*, 244, 26-36.

Azcuy Ameghino, E. (2012). “De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas”. En Azcuy Ameghino, E. (comp.) *Estudios agrarios y agroindustriales* (pp. 3-66). Buenos Aires: Imago Mundi.

Azcuy Ameghino, E. (2022). *Herencia precapitalista formación del capitalismo y antigua cuestión agraria en la Argentina dependiente*. Buenos Aires: Imago Mundi. 368 p.

Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2020). “El Censo Nacional Agropecuario 2018: visión general y aproximación a la región pampeana”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 51, 5-36.

Bacchini, R., Miguez, D., García Fronti, J., Rey, S. y Turrini, O. (2020). *Ingeniería financiera: futuros y opciones*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 135 p.

- Balsa, J. (2006).** *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988.* Bernal: UNQui Editorial, 328 p.
- Barsky, O. (2017).** “Comentarios de Osvaldo Barsky. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*”, (46), 224-228.
- Basualdo, E. (2010).** *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad.* Buenos Aires: Siglo XXI, p. 496.
- Blanco, M. (2007).** *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires, 1940-1960.* Buenos Aires: UNQui, 350 p.
- Cloquell, S., Albanesi, R., De Nicola, M., Preda, G. y Propersi, P. (2005).** “La agricultura a escala y los procesos de diferenciación social.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23, 3-57.
- F.A.A. (2005).** *La tierra. Para qué, para quiénes, para cuántos. Por una agricultura con agricultores.* Buenos Aires: CICCUS, 384 p.
- Feeney, R., Berardi, M., Bertossi, O., Steiger, C., Piazzardi, B. y Colombo, M. (2010).** *Encuesta sobre las necesidades del Productor Agropecuario Argentino.* Rosario: Universidad Austral, 130 p.
- Fernández, D. (2010).** “Concentración económica en la región pampeana: el caso de los fideicomisos financieros”. *Mundo Agrario*, 21, 1-29.
- Fernández, D. (2018).** *El desierto verde.* Buenos Aires: Imago Mundi, 376 p.
- Fernández, Diego y Buet, Luciano (2023).** Cambios en el régimen de tenencia de la tierra en la región pampeana (1988-2018). *Mundo Agrario*, 25 (59), 1-21.
- Ferrer, A. (1963).** *La economía argentina.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 266 p.
- Giberti, H. (2003).** “Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario”. *Realidad Económica*, 200, 103-127.
- Lódola, A. y Brigo, R. (2013).** “Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: una larga y productiva relación”. En Anlló, G., Bisang, R. y Campi, M. (coords.), *Claves para repensar el agro argentino* (pp. 203-258). Buenos Aires: Eudeba.
- Martínez Dougnac, G. (2013).** *De especie exótica a monocultivo.* Buenos Aires: Imago Mundi. 320 p.

- Neiman, M. y Bober, G. (2016).** “El devenir reciente de la agricultura familiar en el capitalismo agrario de la región pampeana argentina”. *Política & Sociedade – Florianópolis*, 15(34), 339-361.
- Obschatko, E., Foti, M. y Román, M. (2007).** *Los pequeños productores en la república argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. IICA-SAGPyA, Serie Estudios e Investigaciones, 10, 155 p.
- Posada, M. y Martínez De Ibarreta, M. (1998).** “Capital financiero y producción agrícola: Los pools de siembra en la región pampeana”. *Realidad Económica*, 153.
- Rapoport, M. (2000).** *Historia económica, social y política de la Argentina*. Macchi: Buenos Aires, 1148 p.
- Sartelli, E. (1997).** “Ríos de oro y gigantes de acero. A propósito de tecnología y clases sociales en el agro pampeano, 1870-1940”. *Razón y Revolución*, 3, 1-30.
- Scobie J. (1968).** *Revolución en las pampas. Historia social del trigo Argentino 1860-1919*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 247 p.
- Tort, M.I. (2021).** “Sobre los aspectos metodológicos y la confiabilidad del Censo Nacional Agropecuario 2018”. En: Soverna, S. (Coord.). *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018* (pp. 391-405. Buenos Aires, IADE.
- Tsakoumagkos, P. (coord.), González, M. C. y Román, M. (2009).** *Tecnología y pequeña producción agropecuaria en la Argentina*. Buenos Aires: MINAGRI. 489 p.
- Villulla, J.M. (2015).** *Las cosechas son ajenas*. Ituzaingó: Cienflores. 365 p.
- Volkind, P. (2015).** "Entre la 'agricultura de punta' y la 'canción de otoño': procesos de trabajo, medios de producción y relaciones sociales en los núcleos maiceros y trigueros bonaerenses, 1895-1920." Tesis doctoral en la FFYL-UBA.
- Volkind, P., Bottinelli, N. y Aguirre, G. (2012).** “Problemas en torno al capital y el trabajo en la agricultura bonaerense de fines de siglo XIX”. En *Actas de las XVIII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*. FCE-UBA.